
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 29 DE JUNIO DE 1871. NÚMERO 41.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO.

Hoy estoy mas contento, mi amo, que cuando se celebró la corrida de toros el dia de San Juan en la plazá del Puerto de Santa Maria.

—¿Y por qué es eso, Pelegrin?

—Porque cuando voy fuera de Cádiz, y lo dejo á usted solo siempre voy con algun digustillo. Hoy como los toros se celebran en Cadiz no se me dá cuidado, porque en seguidita que se concluya la corrida ya estoy de vuelta.

—Mucho te agradezco ese cuidado, sin duda alguna hijo del cariño que me profesas.

—Mire usted, mi amo; si usted hubiera hecho lo que hacen los mas que visten hábitos como usted, estaria con menos cuidado y podria irme mas á holgar.

—¿Y qué han hecho ó que hacen esos que visten hábitos como yo?

—Mire usted, mi amo; casi todos los canónigos y casi todos los curas, y casi todos los que han sido frailes como lo hemos sido usted y yo, tienen sus amas ó sus sobrinas *postizas* que los cuidan con el mayor esmero; esas amas y esas sobrinas *postizas* suelen tener hijos, porque algunas conozco yo que paren como conejas; y los pequeñuelos tambien distraen á los sacerdotes, y todos viven en paz y en gracia de Dios.

—Y bien, Pelegrin; ¿qué me quieres decir con todo esto?

—Quiero decir á usted, que tambien debia buscar un ama que lo cuidase y lo distrajese.

—Estás en tu juicio, Pelegrin? A la vejez viruelas; pero á pesar de que soy bastante anciano, mucho pasto se daria á la murmuracion si buscase ahora un ama de gobierno para vivir como tu dices en paz y en gracia de Dios.

—No lo crea usted, mi amo, nadie se atreveria á murmurar. Si fuera un seglar que viviese con una mujer cualquiera, por honesta que esta fuese, entonces sí que seria grande la murmuracion; la misma gente de la Iglesia diria que eso era un *concubinato* como llaman al *matrimonio civil*, y no quedaria hueso sano al que de tal

modo viviese; pero que uno que viste hábitos viva en compañía de un ama de gobierno ó de una sobrina gorda y frescachona, eso es una cosa santa, y los hijos de las amas santitos pequeñitos, y ellas unas mujeres devotas, piadosas y buenas.

—¿Y qué me quieres decir con todo esto, Pelegrin? Te has cansado ya de estar en mi compañía y quieres abandonarme?

—Al contrario mi amo; yo nunca quiero abandonar á usted; pero desearia, sin separarme yo de su lado, que tuviese usted tambien quien lo pudiera cuidar mejor que yo.

—Está bien, Pelegrin; si no quieres abandonarme á mi me basta con tigo; y dejémos por lo tanto esa conversacion, pues me parece que tratabas ya de zaherir á la respetable clase clerical, y tratándose de esa clase debo advertirte que *al buen callar llaman Sancho*.

—Se ha equivocado usted, mi amo; yo no trato de zaherir á la clase clerical; yo no he dicho mas que la verdad, y porque me complazco al ver que la gente de sotana, bonete y sobrepelliz tienen buenas mozas que los cuiden; pero puesto que usted lo quiere, seguiré el consejo de *al buen callar llaman Sancho*.

—Pero puedes continuar hablando de lo que quieras mientras no llega la hora de que vayas á la plaza.

—Y de qué he de hablar, mi amo?

—De los toros; ¿has visto el ganado que se va á lidiar esta tarde?

—Si señor, mi amo; lo he visto, y al parecer son los sobresalientes; pero lo he dicho en otra capillada y vuelvo á repetirlo ahora. Los toros son como los melones por calar; hay melones que por fuera parece que han de ser un terroncito de azucar, y luego resultan una calabaza; del mismo modo hay toros que parece que han de ser muy bravos, y luego cuando se lidian son cabras. Sin embargo de la acreditada ganaderia del duque de San Lorenzo no puede decirse eso, porque los toros del duque, que son los que se lidian esta tarde, aun los mas endebles, siempre dan buen juego.

—Vaya me alegro que asi sea; pero no te preguntaré de los toros, porque hasta que no se celebre la corrida nada me podrás decir. ¿Y de política no sabes nada?

—¡Ay, mi amo! Aquí sí que viene bien lo de *al buen callar llaman Sancho*. Está la política, como suele decirse en esta tierra, para perdida de vista. Mire usted lo que dice nuestro amigo el hermano Juan Claridades.

Cuando todo está revuelto
en esta infeliz España;
cuando la ambicion se aumenta
y el patriotismo se acaba;
cuando los neos alborotan
y los moderados ladran;
cuando Nocedal defiende
del Niño Terso la causa;
cuando los montpensieristas
astutamente trabajan,
por quedarse con los platos
del presupuesto de España;
en tan solemnes momentos
solo el patriotismo salva,
á la patria del peligro
que constante la amenaza.

—Efectivamente, Pelegrin, que segun escribe el hermano Juan, está la politica muy enmarañada. Dios quiera que al desenredarse no vaya á haber muchas desgracias!

—Si señor, está muy enmarañada. El otro dia le oi decir al hermano Cacaseno, que puede ser que estalle el trueno gordo.

—¿Y quien es el hermano Cacaseno?

—El hermano Cacaseno es un amigo que yo he echado en esta, y con el que suelo empinar algunos traguitos cuando tengo algunos cuartos. Es nieto de Bertoldo, á quien habrá usted oido nombrar, é hijo de Bertoldino. Hace algunos dias que vino de Madrid, y me lo recomendó el primo Venancio. Pero volviendo á hablar de política; ¿á que no sabe usted cuales son los que mas chillan, y los que mas envalentonados parecen?

—Cuáles son, Pelegrin?

—Los carlistas. Están diciendo y escribiendo barbaridades. Mire usted; el otro dia el directorio de la Aso-

ciacion Católica de Murviedro publicó uno alocucion, exhortando á los suyos á que renovasen en España las escenas de la San Bartolomé en Francia, para que el filo de la espada del Dios de las Venganzas, como dicen ellos, esterminó la raza de los impios liberales. A los pocos dias, segun he leido en *La Correspondencia de España*, publicaron tambien los carlistas católicos de Cuenca un pasquin, en el que se aconsejaba á los liberales que emigrasen al estranjero, anunciándoles que si nó caerán sus cabezas con mas profusion que las espigas al golpe del segador.

—Todo eso es vana palabreria, Pelegrin, por mas que la intencion de los neos y de los carlistas sea tan perversa y tan vengativa. El carlismo murió en los campos de Vergara, y por mas que lo desea alguna gente del clero no es posible que resucite.

—Tiene usted razon, mi amo; lo mas que puede suceder es que como en 1869, se levanten algunas partidas facciosas que huyan á la desbandada, tan luego como divisen los bigotes de la gente de tropa. Pero mi amo; con la conversacion se ha pasado el tiempo; y ya es hora de que me vaya pian, pianino á la plaza. Hasta la vuelta.

—Adios, Pelegrin.

Descripcion de la tercera corrida de toros de la temporada, verificada en Cádiz el 29 de Junio de 1871.

A las cuatro y media se presentó en el balcon el Gobernador de la provincia para presidir la corrida, y hecha la señal y despues del saludo y colocado cada cual en su puesto, salió á la plaza el bicho

PRIMERO.

De pelo colorado retinto, con buen trapio y mejor estampa, corni delantero. Salió tardo y blando, pero tanto se creció en la lidia que se hizo muy bravo y de cabeza.

Tres varas tomó de Pinto haciéndole dar dos caidas y matándole dos caballos. Cuatro de Onofre con iguales costalazos, hiriéndole dos veces el caballo y matándoselo en la suerte.

Tres de Enrique y un marronazo haciéndole dar dos caidas y tomar olivo, con tres heridas y muerte del caballo. Dos de Baston, con dos caidas y muerte del jamelgo.

Al quite el Gordo que dió un quiebro cuadrando en la cabeza y tirándole un lance de verónica. Bocanegra tambien al quite coleó al toro y le cojió el cuerno. Sanchez Campo tambien cuarteó en la cabeza.

Este muchacho promete mucho en el arte y tiene porvenir *taurino*.

El Pescadero le colgó dos buenos pares al cuarteo y su compañero Sanchez Campo dos de la misma suerte. Todos á cual mejores.

El Gordo que vestia traje azul prusia y oro, lo pasó con tres naturales, uno de pecho, otro cambiando de mano y cuatro redondos, todos sobre corto y ceñido, para darle despues de liar el trapo al noveno pase, una muy buena á volapiés dejándose caer bien. Y trasteándolo despues lo descabelló con arte á la vez primera que lo intentó.

Aplausos merecidos.

SEGUNDO.

De pelo colorado retinto, de buen trapio y hormigon del cuerpo izquierdo. Su condicion bravo y de cabeza, pero noble.

En siete varas que tomó de la tanda hizo dar tres caidas matando tres caballos. Al quite el Gordo y Bocanegra.

Baro le colgó dos buenos pares como suele ponerlos despues de una salida falsa, y Molina un solo par al relance.

Bocanegra que vestia buen trage verde y oro, lo pasó dos veces al natural y uno de pecho, volviéndole el toro el Gordo, dándole un pinchazo y despues una *baja*... al encuentro en un revuelo aprovechando de la que murió *sin necesitar el cachete*.

TERCERO.

De buen trapio y mala estampa,

pelo negro chorreado liston. De condicion bravo pero tardo, creciéndose tanto que se hizo el mejor, con mucha cabeza y sin temor al duro acero.

Diez y nueve varas tomó, hizo dar siete caidas quedando Pinto al descubierto y librándolo el capote que le echó el Gordo, y Bocanegra que coleó al bicho para sacarlo de la suerte; hiriendo ocho veces los caballos y matando seis. Se embarcó en la barrera y la emprendió con un municipal que le hizo hacer plancha en el redondel.

El público pedia que lo picasen pero la autoridad habia mandado tocar á banderillas; y el que manda manda, y cartucho en el cañon. Campo le puso dos buenos pares al cuarteo y su compañero el Negron otros dos, quedando en el segundo par cortado el terreno y saliéndose con piernas de la suerte por tener las idem buenas.

El Gordo le dió seis pases naturales y dos cambiando de mano, aunque perdió el trapo en un derrote porque el tercero se habia hecho de sentido y estaba receloso sin obedecer al trapo.

Le dió una estocada cojiendo los huesos y volviendo á liar le dió una buena á volapiés por lo alto tirándose bien y por derecho, tan buena que lo echó á rodar, sin necesitar ni el cachete.

CUARTO.

Pelo negro, de buen trapio y cornipaso, su condicion bravo.

En ocho varas y un marronazo de Pinto, hizo dar cuatro caidas matándole dos caballos y uno á Enrique.

El Gordo estuvo al quite dando un buen cambio en la cabeza.

Madrid despues de una salida falsa le puso par y medio, y su compañero un par.

Bocanegra despues de dos pases naturales lo despachó de una baja.

QUINTO.

Colorado retinto de buen trapio y cornigacho, bravo, bueno y de cabeza. Nueve varas tomó, hizo dar cuatro caidas saliendo Pinto lastimado. Tres veces hirió los caballos para poner fin á sus vidas.

El Gordo en la salida y cuando el toro tenia todas sus piernas le dió tres cuarteos quebrando y dando el cambio incando la rodilla.

El Negron y el Pescadero le colgaron tres pares.

El Gordito lo pasó con cuatro naturales y seis cambiando de mano, por estar el bicho receloso y haciendo estraños al trapo, sin obadecer á èl.

Le dió un mete y saca corto al lado contrario, y una buena á volapies corto y ceñido, descabellandolo á la vez primera que lo intentó.

SESTO.

Negro Lucero, de buen trapio y cornigacho, brabo y bueno.

En ocho varas, cinco caidas, cuatro veces hirió los caballos, matando los cuatro.

Madrid le colgó dos pares al relance y Nicolás uno al cuarteo.

Bocanegra despues de un pase le dió un mete y saca delantero al lado contrario y otra corta y un poco baja y otra cuando nos marchamos de las que creemos que moriria.

RESUMEN.

La corrida se puede calificar de buena. El ganado correspondió á su justa fama. Todos bravos y sin volver la cara en la lidia, matando veinte caballos en obsequio del contratista. Todo estuvo bien.

Y hasta la banda de Ruedas que entretiene bien al público con unas variaciones en que tocan las canciones populares: *De la piedra mas dura, y las aceitunas sevillanas*, en las que el amigo Manuel Otero se luce en sus obligados de cornetin.

Juan Claridades.

Tip. de la Paz Enriq. de las Marina 31